LITERATVRA Y BELLAS ARTES

DIRECTOR: RAFAEL MAROVINA

Un momento de la literatura gallega

En el mapa literario de la Península se están levantando unas fronteras nuevas: las fronteras de Galicia. Hasta hace pocos lustros éramos una colonia intelectual a merced de las potencias circundantes; sufríamos su bombardeo, y apenas podíamos tender la vista fuera de nuestro solar sin tropezarnos con el ¡alerta! terebrante de cien voces fiscales que nos recordaban la cédula de tutelaje y nos hacían quebrar la mirada en las aterradas barbacanas de nuestra pobre fortaleza espiritual. Hoy aquella fortaleza paciente, sin recursos de defensa, se trocó en campamento activo, y en sus cimas, una bandera limpia y nueva, clavada en el propio corazón del éxito, roza el aire manumitido. Cruza sus lienzos esta leyenda sencilla: «Literatura gallega. Otero Pedrayo, Vicente Risco». Porque estas dos figuras de homóloga inquietud representan, en alianza con Florentino Cuevillas — contumaz demiurgo del pasado histórico—, el alto mando que dirige desde Orense — cuartel central—esa falange moza, animosa y documentada que riñe batallas, dentro y fuera de Galicia, por la exaltación y mantenimiento de los prestigios de por acá.

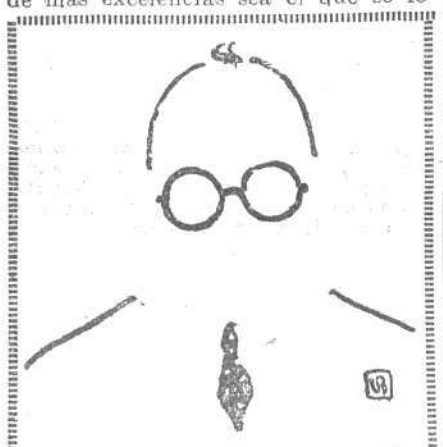
Hay en ellos ambición intelectual y aliento reivindicador. Risco tiene actualmente en prensa una novela, «O Porco de Pé»—nos adelantó la lectura de varios capítulos—, que aparecerá con ímpetu de acontecimiento. Otero Pedrayo acaba de lanzar «Os señores da Terra», primera parte de una serie que él titula «Os camiños da Vida», y puede sentir ya el orgullo de ver cómo Galicia disuelve su nombre en ilustres resonancias. Señalémoslo con alborozo por lo que tiene de anticipación victoriosa. La peripecia habitual de ser siempre los de casa los últimos en convencerse hace que el triunfo de más excelencias sea el que se logra en la propia habitación del triunfador. La relación de vecindad es una gran fuerza esterilizadora de la estimación. Ni siquiera se libra de este trato la eminencia proclamada e indiscutida. Basta que se ponga a tiro de examen o cometa la imprudencia de allanarse a un diálogo para que la veamos de menor tamaño y nos consideremos en seguida víctimas de una estafa de admiración. Con repugnante frecuencia el mérito se tasa por la lejanía, según esta fórmula irritadora y monstruosa: «Varía en razón inversa de su proximidad». Pero, por esta vez, ante la obra de Otero Pedrayo el comentario se organizó en alabanza y la fórmula hubo de habérselas con la excepción. Ni cabe mayor elogio para un escritor, ni más alta razón valorativa de su obra, ni sanción más optimista. En este género de plebiscitos quien consiga la reverencia de lo próximo y tangente puede contar, desde luego, con la adhesión y el fervor de lo remoto y distante.

«Os señores da Terra», generoso predicado en que se amparan varios trozos de esa vida rural que esponja sus contornos en el escenario auténtico de un pazo, en la sosegada actividad de un monasterio o en la tradicional vulgaridad de una casa rectoral, es, por su morfología y por su nervio, y hasta por las cicatrices históricas que la decoran, una novela inquietante, envuelta en la atmósfera de varios dramas familias de proque asisten a su ruina moral y material por la confabulación de adversidades en muchedumbre; el sacerdote carlista levantando partidas para combatir las ideas liberales en colaboración con el señor de abolengo adulterado—«un pouco mouro por cativez de caráuter e por orgullo de casta»—que facilitaba dinero para una empresa de comienzo romántico y final de bandidaje; el caudillo liberal—«por nacencia, pol-o gosto de rír vendo cair esborralladas tantas cousas graves, impoñentes»—que organiza otra partida de voluntarios y estorba con ella los planes del carlista municipal y obcecado; el monje exclaustrado, a quien «un corbatín pol-o xeito dos militares de regramento cinguíalle o pescozo nervoso e roxo como de galo vello»; el jadeo campesino elevado a cimas de vibrante y dolorosa realidad o afosado en la reserva zumbona y cautelosa de las apariencias. Y todo montado en un léxico opulento y en estilo heroicamente defendido de contagios ultragalaicos.

Puso Otero Pedrayo olor y color en las páginas de su libro. Vertió su humorismo, de alto linaje sentimental, en la histología estremecida del argumento; clavó su ironía en la carne del ambiente e hizo cristalizar en estampas de honda fidelidad la emoción telúrica del panorama.

«Os señores da Terra» es, en suma, una novela de tan fuerte pulsación estética y de tan garbosa y elegante arquitectura que coloca a su ilustre autor en el puesto más ilustre de la más ilustre hora de Galicia: la hora de ahora.

JACINTO SANTIAGO



Ramón Otero Pedrayo, por Vicente Risco.

Esta es la primera vez que el señor Otero aparece caricaturizado, y esta es la primera caricatura que ha dibujado Vicente Risco.

Indice de libros

Hemos recibido el segundo número de esta útil revista, que da cuenta de los libros publicados el mes de abril último.

Su administración (calle del Prado, 14), envía número gratis a quien lo solicite.

NUEVA CHARLA LIRICA

García Sanchiz hablará en la Comedia sobre el "cante jondo", el baile flamenco y la tauromaquia

Federico García Sanchiz, a instancias de la crítica y el público, volverá a ofrecernos una de sus «Charlas líricas». Esta vez será en la Comedia, la sala adecuadísima para el género, el próximo martes, 29, a la tarde. Su «Charla lírica» se titula «Serenata en el Guadalquivir» y ha de desarrollarse con arreglo al siguiente sumario: «Soleá»; las tres noches de Granada; ¿qué es el «cante jondo»?; la caravana pasa; guembri y pandero; una princesa en la esclavitud; ejemplo; el baile; la lidia; melocotones de Ronda; a vista de pájaro; el «cante», el baile y la lidia grandes; Silverio; «para yo volverte a hablar»...; la «Petenera» se ha muerto; con una bata de cola; el «Califa»; el «Negro»; gente del bronce; se rifa un beso; el «cante», el baile y la lidia chicos; de Jerez de Málaga; Antonio Chacón; la llama; Rafael Guerra en su olivar; ¡pobre «Maoliyo»!; flamenquismo; en la feria; «cante», baile y lidia mínimos; «con cuatro copas de vino»...; lentejuelas y violines; la «espá» de «Machaquito» y la sonrisa de «Bombita»; en el cortijo de Miura; Rafael Gómez o la buenaventura; la «marcha»; colmado madrileño; pero la guitarra...; piloto y músico; Rusia, España; Albéniz, Falla, los Quintero, Julio Romero de Torres, «Joselito», Belmonte y Antonia Mercé la «Argentina»; el alba de oro; «soleá».

Goya grabador

Ni un solo artista, no únicamente español, sino del mundo entero, debe dejar de poseer en su biblioteca una reproducción de la obra grabada del gran artista aragonés. Los grabados de Goya son como la declaración del arte personalista, es decir, todo el arte moderno. El fracaso de los grandes estilos europeos a fines del siglo XVIII, coincidente con la revolución derrocadora de todo el sistema de rangos, es el momento más crítico del arte occidental, y en ese instante dramático un español, Goya, fué quien en las ruinas de los grandes estilos planta audaz su bandera del «personalismo». El arte había sido hasta entonces servidor o ayudante de la Iglesia, la aristocracia o el rey; se pudiera decir, aunque un tanto irreverentemente, que era parte de la propaganda de esos poderes, que, por otra parte, eran sus únicos clientes. Al destruir la revolución parte de esa fuerza, el arte, que no tiene que contentar a su único comprador, se hace personalista. El artista ya no hace propaganda, sino que lucha para imponer al público su visión personal. Y siguiendo por este camino llegamos a la obra artística cuya clave sólo la tiene su autor. Los «Grabados», de Goya, son los primeros ejemplos de este arte personal que es nuestro arte de hoy. Una edición magníficamente presentada por Espasa-Calpe de los «Grabados y litografías» de nuestro gran artista nos ofrece en toda la plenitud de su fuerza personal y única el genio creador de Goya. Esta edición tiene una ventaja manifiesta sobre las ediciones análogas, y es que los grabados están reproducidos al tamaño exacto de los originales, y tan perfectamente que nos permiten apreciar con detalle una de las manifestaciones más geniales de esta labor. Vemos, por ejemplo, en «Los caprichos» grandes superficies de tono uniforme, sin ilusión de profundidad, efecto de tintas planas, decorativo, en donde los blancos recortan la mancha como en el estilo actual. Y observemos que en su época el aguatinta sólo se utilizaba para expresar la profundidad atmosférica. Prueba manifiesta del genio personalista del gran grabador, que halló un camino, que el arte moderno tardó mucho tiempo después en encontrar.

Esta edición, aparte de ser ofrecida a un precio muy bajo, tiene otra característica, y es la de ofrecer toda las reproducciones de la obra de Velázquez hechas por Goya y que en general no aparecen en las colecciones análogas. La reproducción al tamaño exacto de los originales tiene la ventaja de poder apreciar en sus detalles más maravillosos esta labor iniciadora de la era de todo el arte personalista contemporáneo.

AGUSTIN ELIAS

EDICION MONUMENTAL

GRABADOS Y LITOGRAFÍAS DE GOYA

289 fotograbados al tamaño exacto de los originales. «Aguafuertes». «Los disparates». «Los caprichos». «Los desastres de la guerra». Obras varias. «La tauromaquia». Litografías. Un volumen de 40 × 50 centímetros, encuadernado lujosamente, 25 pesetas.

EN SU LIBRERIA Y EN

ESPASA-CALPE, S. A.-Casa del Libro

AVENIDA PI Y MARGALL, 7

APARTADO 547. MADRID

Envío reembolso

(1)

La feria de los libros

ESPACIO, HIPERESPACIO Y TIEMPO, Francisco Vera.

Nuestro querido compañero, Francisco Vera acaba de publicar un nuevo e interesantísimo libro que, como todos los de este culto e inteligente escritor, ha constituído un verdadero éxito.

En la imposibilidad de analizar punto por punto esta obra, que dentro de su carácter doctrinal y científico constituye una relación amena y sugestiva, vamos a limitarnos a hacer un pequeño resumen de «Espacio, hiperespacio y tiempo», en el que puede apreciarse claramente su interés científico,

Después de analizar los diversos conceptos filosóficos de espacio, estudia en el primer capítulo el espacio geométrico y el representativo, y la influencia de los conductos semicirculares del oído—que desempeñan una función no auditiva—en la génesis del concepto de espacio, para concluir planteando la duda de que nuestro espacio tenga una curvatura infinitamente pequeña según una cuarta dimensión.

El capítulo II lo dedica a la geometría euclídea.

LA SOCIEDAD BÍBLICA

Flor Alta, 2 y 4, Madrid, envía a cualquier punto de España, los **Cuatro Evangelios** y **Los Hechos de los Apóstoles**, contra remesa de sólo 65 céntimos en sellos de correo, por todo gasto, incluyéndose en el paquete **Los Proverbios de Salomón.**

En el tercer capítulo analiza las geometrías no euclídeas y demuestra la indemostrabilidad del postulado de Euclides, sentando la conclusión de que éste no es verdadero ni falso, y su verdad o falsedad depende de lo que se entienda por la palabra «distancia».

En el capítulo IV estudia metafísicamente el tiempo y los conceptos de simultaneidad y sucesión, analizando las opiniones de Balmes y Renuovier sobre Dios y el tiempo y el eclecticismo de Pillon, que quiere armonizar las dos tendencias.

Dedica el capítulo V a analizar algunas cuestiones de Física, como la materia, la energía, el éter, el continuo físico y el continuo matemático y los argumentos de Zenón de Elea para terminar con la antinomia física planteada por el experimento de Michelson: la Tierra arrastra y no arrastra al éter en su movimiento. Para resolver esta antinomia creó Einstein la teoría de la Relatividad, que analiza en el capítulo VI.

El capítulo VII y último está dedicado al estudio de los mundos distintos del nuestro, y termina el libro con una interpretación geométrica de los textos bíblicos sobre la resurrección de Jesús, apoyándose en citas autorizadas y discurriendo siempre dentro de la más pura ortodoxia.

Recuerden que **IMPRENTA CLASICA ESPAÑOLA** está especializada en la confección de libros y revistas, etc. **Llamen teléfono 30.501, glorieta de la Iglesia y Eloy Gonzalo, 34.** Metro estación Iglesia. (P)

Las exposiciones

ARTE FRANCES, ITALIANO Y LIBRO ALEMAN

Grandes y entusiastas plácemes merece la Asociación de Pintores y Escultores por la iniciativa y organización de esta Exposición, verdaderamente interesante y que representa una orientación ejemplarísima.

No andamos demasiado sobrados de estas aportaciones de arte extranjero contemporáneo, en toda ocasión útiles y necesarias, para que pueda pasar sin el merecido aplauso el rasgo de la Asociación de Pintores y Escultores, que ha sabido, además, instalar con sobrio y artístico decoro la Exposición. Su iniciativa marca un camino que aquellos a quienes corresponde deben esforzarse en imitar.

Desde luego—y no pudiendo dar a estas líneas otro carácter que el de una reseña periodística—hay que destacar muy singularmente del conjunto expuesto la parte destinada al libro alemán, verdadero alarde, magnífico por la cantidad y la calidad. Se trata de una maravillosa exposición que por sí sola exigiría una larga y entusiasta crónica. Es patente la alta y perfecta pericia, la perfección irreprochable a que han llegado en Alemania las artes gráficas, la industria del libro. El conjunto constituye un grato regalo para el espíritu.

En la sección de arte francés, si bien no destacan ni grandes obras maestras ni la realidad de las cardinales orientaciones del arte moderno, se exhiben obras de positivo mérito. Señalaremos de pasada: «Primavera», de mademoiselle Camus; «Desnudo de mujer», de Dezire; «La sombra de una muchacha en flor», de Domergue; «Roumeliflissar», de Fouqueray; «La visita al campo», de Beaumont; «Dancing», de mademoiselle Souclard; «Los robles», de Le Bail; «Restaurant», de Monteret, y «El Sena en Bougival», de Wilder.

La sección italiana—escultura y pintura—presenta el enorme interés de los óleos de Carrá, Soffieci y Tosi, tres grandes pintores entre los grandes pintores contemporáneos, y que representan, dentro de la crisis por que ha atravesado el arte italiano desde la mitad del siglo pasado, el ímpetu renovador y salvador.

«La *toilette* del niño», de Soffieci, es, sin disputa, uno de los cuadros más interesantes de la época moderna. La emoción que la simple realidad de una escena trivial desvela en lo más puro e íntimo de nuestra capacidad imaginativa es el dulce secreto en que ha venido venturosamente a resolverse la turbulencia varia y atormentada de este pintor italiano, que hoy es uno de los más altos exponentes del arte universal. Bellos son todos sus cuadros expuestos, así como los de Carrá y Tosi.

Entre otros pintores hay que citar a María Bacci, Alberto Caligiani, Felice Carena, Girberto Geracchini (de una modernidad primitivista), Antonio Doughi, etc.

Entre las esculturas, señalaría mi preferencia la «Pomona», de Saponaro; la «Niña dormida», de Dazzi, y el «Grupo dramático», de Andrester.

MAROUSSIA VALERO

Involuntariamente llego un poco tarde para rendir mi aplauso al bello conjunto de obras que esta artista recia y sutil a un mismo tiempo ha expuesto en el discreto saloncito del Liceum Club. Maroussia Valero ha adaptado su gran sensibilidad, regida por un buen gusto indiscutible, a

(Dibujo de Maroussia Valero.)

normas modernísimas de apreciación y técnica, y toda su obra delata exquisitez y fuerza, dos cualidades raramente unidas y que cuando se fusionan, como en el caso presente, producen un bello resultado notabilísimo y digno de ser señalado como un acierto y un ejemplo. Seguro de que la artista ha de procurarme próxima ocasión para ello, reservo para entonces un comentario más detallado.

LOLA DE LA VEGA

Se trata de una artista joven e incipiente. Sus primeros pasos tienen ya tal seguridad y un no sé qué alado primor de gracia (no conviene en este caso confundir la sinceridad con la ingenuidad), que le auguran un porvenir brillante y una andadura dichosa y un panorama infinito. El arte de Lola de la Vega es ante todo, en estos momentos, un arte emocional. Quiero decir que en ella priva especialmente el deseo de hacer plástica, visible y delineada la emoción. Quizá esta emoción no ha hallado todavía «su» color. No quiere esto decir que los colores que usa en sus paisajes Lola de la Vega no tengan ya su emoción. Por el camino emprendido llegará, sin duda, esta joven artista a plasmar en una fórmula original y precisa estas dos realidades. Su capacidad pictórica actual permite esperar sin pesimismo y casi con seguridad absoluta.

R. M.

LA LIBRERIA BELTRAN

PRINCIPE, 16, MADRID, envía a provincias todos los libros nuevos (4)

REGALO

EL "QUIJOTE" Y UN BUEN DICCIONARIO

El «Quijote» íntegro, bellamente encuadernado en tela y oro, con **464** grandes páginas e ilustraciones, en buen papel y letra clara. Y el Diccionario de la Lengua Española, sólidamente encuadernado en tela, con planchas; **776** páginas, **800** grabados y las últimas palabras de la Academia. Edición acabada de imprimir. LAS DOS OBRAS, el «Quijote» y el Diccionario, SE REGALAN a quien se suscriba a la gran revista española, mensual ilustrada, LETRAS REGIONALES. Sólo las encuadernaciones de los libros costarían a usted mas que la suscripción.

BOLETÍN DE PEDIDO

(Remítase a «Letras Regionales», Encarnación, 19, Córdoba)

Nombre .....

Señas .....

se suscribe a LETRAS REGIONALES. Las 12 pesetas y 70 céntimos, importe de la suscripción y gastos de giro, las pagará contra reembolso al recibir el regalo anunciado.—Firma:

© Biblioteca Nacional de España